

CUARENTA AÑOS DESPUES

EN julio de 1936 pasaron muchas cosas. La sublevación militar el 17, y un día después, como dice la copla...

**"El 18 de julio,
en el patio de un convento,
el partido comunista
funda el quinto regimiento".**

Cinco días después se conformaba en Barcelona el PSUC, el partido de los comunistas catalanes, resultado de una fusión de la Federació Catalana del PSOE, del Partit Català Popular, de la Unió Socialista Catalana y del Partit Comunista Català. El primer secretario de PSUC fue Joan Comorera, de la Unió Socialista de Catalunya, *conseller* (consejero) de la Generalitat de Catalunya y que había seguido el proceso de fusión desde la cárcel, donde cumplía la condena por los hechos de octubre de 1934. El 23 de julio de 1936 el PSUC era un pequeño partido, el pequeño partido de los comunistas catalanes. En enero de 1939, cuando las tropas del general Franco entraban en Barcelona, el PSUC contaba con 90.000 militantes y era la fuerza política hegemónica de Catalunya. Gregorio López Raimundo, en un folleto de reciente publicación titulado *¿Qué es y qué se propone el Partit Socialista Unificat de Catalunya?*, da una muy didáctica lección sobre lo que ha significado la existencia de este partido que ahora cumple cuarenta años de difícil historia. Tan difícil que el propio López Raimundo, su secretario general, sigue en la clandestinidad o que una vez más el Gobierno español le ha negado el pasaporte a Rafael Vidiella, uno de los fundadores, octogenario exiliado residente en Praga, al que no se le ha perdonado que fuera con Moix el supremo organizador de las fuerzas sindicales de la UGT catalana durante la guerra civil. Y, sin embargo, estas "dificultades" están en abierta contradicción con las libertades que el PSUC se está tomando cada día bajo la observación de los que controlan el "test" de la Reforma. La observación no puede ser más inquietante, para tan interesados observadores. Es posible que el PSUC no cuente hoy con los 90.000 afiliados de 1939 o con los 50.000 jóvenes aglutinados en sus juventudes en el mismo año. Pero allí donde el PSUC monta un mitin se llena, y la primera

edición de veinte mil carnets se ha agotado, mientras sus dirigentes reciben llamadas telefónicas en reclamación de carnets a un ritmo equivalente al de las llamadas telefónicas que recibía Iñigo cuando dirigía *Directísimo*.

Cuando la "tolerancia" fraguista levantó intermitentemente la veda de la palabra política, pareció como si el PSUC, curtido en la clandestinidad, donde se amontonan sus muertos y sus siglos de cárcel, no estuviera preparado para la batalla bajo la luz. Por otra parte, desde proximidades democráticas le llegaba alguna que otra zancadilla: la muerte de Nin en 1937, la expulsión de Comorera en los años cincuenta, esta o aquella arbitrariedad cometida durante la guerra.



En el curso de la Escola d'Estiu, que concentra a miles de maestros y pedagogos de toda España, el PSUC conmemoró jubiloso su cuarenta aniversario.

"Los comunistas deben asumir su historia", se propuso, a manera de purgante expiatorio, incluso en ocasiones desde los labios de algún socialista de nuevo cuño que habría olvidado su propia historia de ex joven león del neocapitalismo en unos años en que los jóvenes leones estaban en el poder y los comunistas en la cárcel. El PSUC ya ha dado respuesta a sus errores más exhumados. Ha admitido su falta de celo en el caso Nin, permitiendo que "desapareciera" para no respaldar, un hombre al que el estalinismo se la tenía jurada. Se ha vuelto a hablar del caso Comorera con una cierta naturalidad, sin tirar pelotas fuera, como

en los partidos de "cerrojo". El primer secretario general que condujo al partido durante la guerra y los diez primeros años de exilio, acudió a finales de los cuarenta un intento de desvinculación del PSUC con respecto al PCE, juzgado como *nacionalista pequeño burgués* por parte de sus compañeros de dirección. Algunas formalidades de la expulsión de Comorera tal vez no hayan sido lo suficientemente aclaradas ni clarificadas las raíces ideológicas de un debate trascendental para la identidad del PSUC. Lo cierto es que hoy el propio López Raimundo reivindica la memoria de Comorera como fundador y como luchador antifascista en un momento en que varias tesis de licenciatura de Historia han escogido a

Joan Comorera como materia. En cualquier caso, se ha destruido la leyenda de que Comorera murió en la cárcel de Burgos poco menos que ignorado por sus camaradas del PSUC y del PCE. Su ejemplar comportamiento ante la Policía y en la cárcel mereció el respeto final de todos los encarcelados en Burgos.

La tolerancia gubernamental hacia el PSUC, si bien es superior a la manifestada ante el PCE, tampoco se pasa. Desde que se ha comprobado la capacidad de convocatoria del PSUC se ha cerrado el grifo. Prohibiciones de mítines en San Andrés y en el Palacio de Congressos de Montjuich. Definitiva prohi-

bición del mitin en la plaza de toros para conmemorar el XL aniversario. Finalmente, el mitin se hará el 25 en St. Ciprien, cerca de Argeles, y López Raimundo saldrá de las sombras para dirigirse a los miles de camaradas y curiosos que han comprometido su asistencia. Será una fiesta, porque, previamente, cantarán Ovidi Montllor, Pi de la Serra, Raimon, María del Mar Bonet, Lluís Llach. Y no será la primera fiesta, porque el otro día estos ojos mortales que se ha de comer un nicho de renta limitada, presenciaron uno de los acontecimientos políticos más sorprendentes de la posguerra.

En el curso de la *Escola d'Estiu* organizada por Rosa Sensat y que concentra a miles de maestros y pedagogos de toda España, el PSUC conmemoró su cuarenta aniversario. Día a día una mesa con propaganda del partido (número especial de *Treball* y el folleto de López Raimundo sobre el cuarenta aniversario) aporta 50.000 pesetas cotidianas a las arcas de la organización. Pues bien, el día de la conmemoración, tras un mitin interpretado y muy bien interpretado por Solé Tura, Comín y Miguel Núñez y saludado por delegados de la clase obrera y de otros partidos comunistas de España, el PSUC dio una fiesta. Tal como suena. Tres mil personas bailaron y cantaron en una inmensa explanada conducidas rítmicamente por la orquesta de Rudi Ventura e identificadas por una inmensa pancarta roja en la que se mencionaba la razón de la fiesta: Machín, Glen Miller, Bonet de San Pedro bailado con alegría y en ocasiones con el puño en alto.

Rudi Ventura aún no es del PSUC, pero su padre sí lo era.

La trompeta de Rudi Ventura subrayó la afirmación. Un pastel gigantesco hecho por un pastelero de Vich, al que en abril le secuestraron una "mona" (pastel de pasqua), en la que pedía amnistía con lenguaje de nata, chocolate y crema. Terminó de redondear el vals de aniversario ante la atónita mirada de los testigos del resto de España, que se creían de pronto mágicamente trasladados a la Italia del 35 por 100 de votos comunistas. La gente estaba alegre y gritaba lo de siempre: *Llibertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia* y cosas más originales, como:

¡Queremos los atrasos del oro de Moscú!



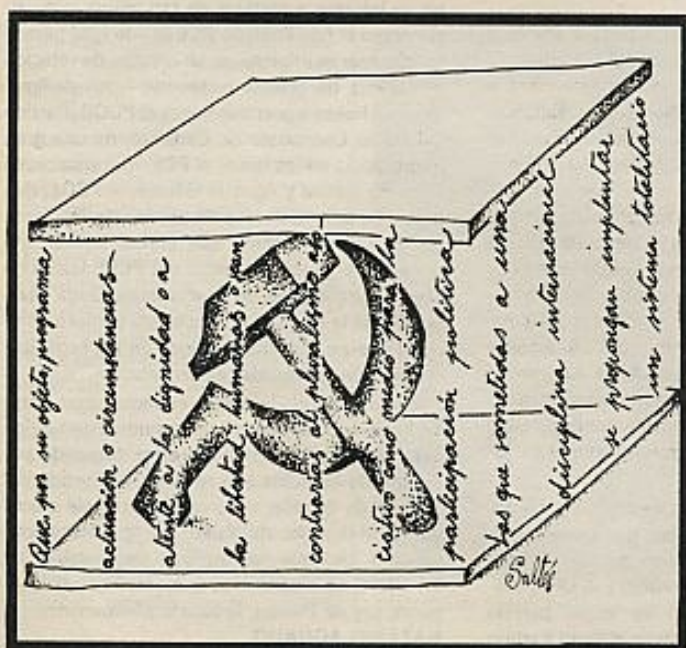
La fiesta del PSUC fue una explosión de ansias democráticas.

Miguel Núñez estaba exultante. Bailaba. Cantaba. Seguía una serpiente de danzarines que acabó por aglutinar a miles de asistentes. ¡Esto es un partido dogmático y sectario! Gritaba Miguel Núñez, como si se le hubieran liberado los pulmones de tanto aire oculto. Alguien no estuvo de acuerdo con la fiesta y colgó una pancarta que decía: El champán no borra la sangre. Un

actor que presentaba la fiesta bajo un sombrero de copa respondió a través del micrófono: Eso hace cuarenta años que lo sabemos, y Comín se alzó también hasta el micrófono para citar a Gramsci y decir más o menos que hay que tener el pesimismo en la mente y la alegría en los sentimientos. El optimismo lo empapaba todo, a pesar de que el champán parecía provenir de

una cosecha de 1939 conservada bajo un sol de injusticia.

El éxito puede decirse que ha sorprendido a la empresa. Habla quien recordaba aquellos años cincuenta o comienzos de los sesenta en que el número de militantes universitarios podían contarse con los dedos de una o dos manos y la militancia obrera vivía en una sima terrible, angustiosa. De aquellos puñados de universitarios han surgido los miles de estudiantes suquistas de hoy, los miles de profesionales que han hecho de su frente uno de los más determinantes en la recuperación democrática de Catalunya. En las grandes concentraciones industriales, la militancia del PSUC liga a la clase obrera unitariamente con la clase obrera del Estado español, y particular, irreversiblemente con el destino de la nacionalidad catalana, que ya nunca podrá estar exclusivamente en las manos de las burguesías. No es el lugar ni mi función aquí analizar las excelencias o no de una línea política. Me limito a constatar que cuarenta años después el PSUC es una fiesta que se ha costado con el esfuerzo de sus militantes. A veces incluso, invirtiendo el planteamiento de Comín, con la alegría en la mente y el pesimismo en los sentimientos. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.



Don JUAN REJANO

Falleció exiliado en México el día 4 de julio de 1976 a los 73 años de edad

Poeta y periodista. Director de M. O. Jefe de redacción de "Verdad". Colaborador de "Romancero de la Resistencia Española". Jefe de redacción de "Romance" y de "España Popular". Director del Suplemento Cultural de el "Nacional" de México. Demócrata de toda su vida.

Librería Rafael Alberti, Enrique Lagunero, todos los empleados de la librería y millones de españoles más

ESPERAN

que seas el último exiliado que muere en el extranjero.